

¿QUÉ MÁS PODÍA HACER, SINO TENER UN HIJO?

Bases socioculturales del embarazo
de las adolescentes en Nicaragua



Fondo
de Población
de las Naciones Unidas

Instituto
Nicaragüense
de la Mujer

PUBLICACIÓN AUSPICIADA POR EL FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS,
A TRAVÉS DEL PROYECTO REGIONAL
"PREVENCIÓN DEL EMBARAZO EN ADOLESCENTES"
RLA/94/P15

MANAGUA, NICARAGUA, 1999

~~64195~~

00195

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO" - U.N.A.M.

¿QUÉ MÁS PODÍA HACER, SINO TENER UN HIJO?

Bases socioculturales del embarazo
de los adolescentes en Nicaragua

4494



1. embarazo adolescente
2. Nicaragua
3. condiciones socio-económicas

N

305.235

F673

Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)
¿Qué más podía hacer sino tener un hijo?:
bases socioculturales del embarazo de las
adolescentes en Nicaragua / Fondo de
Población de las Naciones Unidas (FNUAP),
Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM).
-- 1ª ed. -- Managua: FNUAP, 1999.
52 p.

Basado en las bases socioculturales del
embarazo de las adolescentes en Nicaragua,
investigación realizada por el Centro de
Análisis Sociocultural de la UCA.

ISBN: 99924-0-010-2

1. ADOLESCENTES 2. EMBARAZO 3.
NICARAGUA-ASPECTOS SOCIALES

COORDINACION DE HUMANIDADES



**PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO
"Centro de Información y Documentación"**

EDICION:

FNUAP-Nicaragua

DISEÑO Y DIAGRAMACION:

ARCO Producciones S.A.

IMPRESION:

Inpasa

TIRAJE:

1,000 ejemplares

Prólogo - - - - -	7
Introducción - - - - -	10
I. Embarazo de las Adolescentes: Niñas que tienen niños - - - - -	12
II. Valores socio-culturales de los y las adolescentes - - - - -	16
- Dos mentalidades contradictorias - - - - -	23
- El grupo de adolescentes de 10 a 14 años - - - - -	25
III. Factores asociados al embarazo de las adolescentes - - - - -	29
- Perfiles familiares - - - - -	31
- Embarazos deseados y no deseados - - - - -	33
- Embarazo y proyecto de vida - - - - -	34
- Factores socio-culturales - - - - -	36
- Perfiles del embarazo de las adolescentes - - - - -	39
● Rebeldía familiar, clase media y mal manejo de métodos anticonceptivos - - - - -	39
● Búsqueda de identidad de género en medios pobres - - - - -	39
● Reacción socio-psicológica en medios de extrema pobreza (11 casos) - - - - -	40
● Tradición rural y estrategia de sobrevivencia - - - - -	40
IV. Conclusiones y recomendaciones - - - - -	41
V. Anexos - - - - -	47
VI. Bibliografía - - - - -	50

La generación de jóvenes de entre 10 y 19 años de edad cuenta hoy en Nicaragua con un millón de personas, aproximadamente la quinta parte de la población total del país. Esos jóvenes tienen necesidades específicas en materia de educación y salud, incluida la salud sexual y reproductiva, como elementos básicos para potenciar su desarrollo personal y sus contribuciones al bienestar familiar y comunitario.

Cuando los servicios de educación y salud fallan, o cuando el acceso a estos servicios es deficiente, se presentan trastornos en el desarrollo equilibrado de los y las adolescentes. Las jóvenes son las que más sufren las consecuencias de estas deficiencias que se expresan en forma de oportunidades perdidas para desarrollarse como personas responsables y productivas de la sociedad en que viven.

El embarazo de las adolescentes, y sus consecuencias sociales y humanas, preocupa a gobernantes y políticos, líderes religiosos y de la sociedad civil, padres y madres de familia y, sobre todo, a los y las adolescentes.

Las consecuencias del embarazo de las adolescentes son ampliamente conocidas. Los embarazos a temprana edad impiden el desarrollo equilibrado, físico y mental de las jóvenes y dan lugar frecuentemente a alumbramientos de alto riesgo y niños con bajo peso al nacer.

También se conoce que las adolescentes embarazadas muchas veces no terminan ni siquiera su instrucción básica y, por esta situación, quedan frustradas sus posibilidades de superación social y económica por la vía de la educación. La misma exclusión y rechazo que empuja a las adolescentes a dejar la escuela, también resulta en una reproducción de los patrones de embarazo precoz en las siguientes generaciones. El embarazo precoz refuerza, además, la dependencia, sumisión y baja autoestima de las mujeres, lo cual frecuentemente repercute en un ambiente doméstico hostil y violento.

Sobre las causas del embarazo de las adolescentes se sabe menos. Y son estas mismas causas las que debemos conocer para poder aplicar estrategias destinadas a disminuir la incidencia del embarazo de las adolescentes, y promover así una ampliación de sus oportunidades vitales. Las Primeras Damas de las Américas, en su gran mayoría madres también, coinciden en la necesidad de prevenir el embarazo a temprana edad. Con este propósito han propuesto un ambicioso programa para apoyar la reducción de las tasas de embarazo adolescente en sus respectivos países, mediante actividades de investigación que sirven de insumo para la formulación de

políticas y de estrategias nacionales que permitan hacer frente de forma integral a la situación de la adolescencia en general. La institución nacional coordinadora designada por el Gobierno de Nicaragua ha sido el Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM). El Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), a través de su proyecto regional RLA/94/P15, ha brindado apoyo técnico y financiero para la realización de las actividades de investigación y divulgación.

Estas actividades han incluido la realización de estudios sobre adolescencia, enfocados en la identificación, análisis e interpretación de las principales motivaciones y valores personales, familiares y sociales que influyen en las actitudes y conductas de los y las adolescentes en relación a la sexualidad, el embarazo, la maternidad y paternidad. Específicamente, en el caso de Nicaragua, se acordó llevar a cabo diversas actividades entre las que se encuentra la realización del estudio que ha servido de base para este libro. Este estudio estuvo a cargo del Centro de Análisis Socio-Cultural de la Universidad Centroamericana (CASC-UCA) conformado por un equipo de investigación y compilación de resultados encabezado por el Sr. Manuel Ortega-Hegg. El objetivo principal de la investigación ha sido determinar perfiles culturales o tipologías sobre las concepciones que tienen los diferentes actores sociales alrededor de las relaciones sexuales y sobre las condiciones socioculturales que explican el embarazo adolescente.

La investigación ha revelado algunas características de gran interés para el conocimiento de la situación de los y las jóvenes nicaragüenses:

La cultura de la adolescencia en Nicaragua se distingue y estratifica más según las condiciones sociales que según el género o incluso el lugar de residencia. Este hallazgo indica la necesidad de elaborar estrategias diferenciadas de trabajo con adolescentes basadas en los estratos sociales, más que en la usual distinción rural/urbana. También es interesante observar que las percepciones del mundo a esta temprana edad, todavía son relativamente similares entre hombres y mujeres. Esto facilita la aplicación de programas integrales para adolescentes, involucrando tanto a los varones como a las muchachas.

La adolescencia se perfila como una etapa con entidad propia, no sólo como una fase de transición entre la niñez y la edad adulta. Este hallazgo es importante por la necesaria precisión que debe tener toda acción destinada a adolescentes. Usualmente se distingue entre niñez y edad adulta, dejando aparte, no solamente la adolescencia, sino también la tercera edad. Es de esperar que tanto las instituciones del Estado como la sociedad civil vayan integrando este concepto, en todo lo relacionado con los aspectos legales, educativos, recreativos y de atención de la salud.

Los adolescentes valoran el papel de la familia. A pesar de las noticias alarmistas acerca de la descomposición de la familia, esta investigación demuestra claramente la enorme importancia que los y las adolescentes dan a la familia, a los consejos y buenos ejemplos, en la búsqueda de su propia identidad como futuros esposos y esposas, padres y madres. Esta observación es esencial porque indica la urgencia de trabajar para el fortalecimiento de las familias, en un espíritu de equidad y solidaridad entre géneros y generaciones.

En contra de la sabiduría convencional, la investigación revela que un número significativo de los embarazos de las adolescentes sí son deseados, especialmente por las futuras madres. Aunque nos resistamos a aceptarlo, por múltiples y plausibles razones, la realidad nos obliga a reconocer que, en este momento, en Nicaragua, una parte de los embarazos precoces son deseados más frecuentemente de lo que se suele pensar. También es preciso tener en cuenta que queda mucho por hacer para cambiar esta realidad. La prevención del embarazo de las adolescentes pasa por la vía del cambio sociocultural y de mentalidades.

Sólo si la adolescente —y su pareja— está plenamente convencida de que tener un hijo a temprana edad aporta más cargas que beneficios se puede pensar seriamente en lograr una disminución significativa de los embarazos en este grupo de edad. Es más importante aprovechar diferentes oportunidades en su vida para fortalecer su propio desarrollo humano que tener un hijo a temprana edad.

Esperamos que la información y los hallazgos de este libro, en gran parte inéditos, sirvan para comprender mejor la problemática en torno al embarazo de las adolescentes. También confiamos en que sirvan de referencia para actores nacionales e internacionales —instituciones del Estado, gobiernos locales, sociedad civil y organismos internacionales—, en la formulación de programas diferenciados que ayuden a los y las adolescentes a autoayudarse. Este es el mensaje final del estudio que aquí presentamos: los y las adolescentes tienen identidad propia. Tienen planes y proyectos, sueños y sensibilidades. Escuchemos su voz y aprendamos de ellos.

Rosa Argentina López Prado
Directora Ejecutiva
Instituto Nicaragüense de la Mujer

Tomás Jiménez Araya
Representante
Fondo de Población de las Naciones Unidas

Este libro constituye un primer acercamiento al tema del embarazo de las adolescentes en Nicaragua desde el punto de vista socio-cultural, a partir de las percepciones de dos actores claves: los y las adolescentes de 10 a 14 años y de 15 a 19 años. Con frecuencia, el tema ha sido abordado sobre todo por la vía del enfoque cuantitativo y de los aspectos médico-biológicos. Si bien estos aportes son necesarios, han demostrado ser insuficientes para diseñar políticas que ayuden a una intervención más eficaz y eficiente. En general, han predominado los enfoques no integrales que han presentado el problema como una patología social, basada en la falta de información o de educación entre los y las adolescentes y, consecuentemente, el tratamiento suele reducirse a acciones fragmentarias de los sectores involucrados, careciendo de un enfoque integral. Así lo demuestran las experiencias más recientes en América Latina.

La adolescencia es una etapa fundamental de la vida humana, con una identidad propia. En ella se producen cambios centrales en la persona, que tienen que ver con la construcción de su identidad, el nacimiento de su capacidad productiva y reproductiva; y la definición y preparación más precisa de proyectos de vida. Por ello no se puede olvidar cómo intervienen el factor tiempo y el factor espacio en este proceso. En la sociedad tradicional, relativamente estática y con cambios muy lentos, los procesos que constituían la adolescencia eran relativamente más previsibles, aunque siempre problemáticos. Por el contrario, la aceleración extraordinaria de la sociedad actual origina graves problemas de adaptación. Esta rapidez provoca que los niños y las niñas se enfrenten a etapas y procesos de menor duración. Se

suman a esto los procesos de cambio en los roles de instituciones como la familia, la iglesia, la institución educativa y los medios de comunicación, en una sociedad cada vez más urbanizada. Los y las adolescentes de hoy se encuentran con instituciones inestables e inacabadas y carentes de referentes claros y firmes para su proyecto vital. Si combinamos el tiempo con el factor espacio, tendremos tanto el ámbito físico como el ámbito de las relaciones sociales que lo estructuran. La residencia urbana o rural determina una primera dimensión a la hora de analizar las concepciones personales; pero también otras dimensiones más sociales y abstractas del espacio en el que se mueve la población adolescente: el espacio privado o público y su incidencia en el ámbito estatal.

Así, la concepción del tiempo de estos adolescentes está muy determinada por la posición social y de género. Los sectores más pobres e incluso indigentes suelen vivir muy en el presente, con poco horizonte y con tendencia a reproducir el pasado familiar en el futuro inmediato. Las adolescentes a su vez tienden a reproducir las relaciones sexuales tempranas de sus madres y de su entorno, y a quedar embarazadas a temprana edad. Las perspectivas de sobrevivencia constituyen el futuro inmediato y mediato de estas adolescentes, cuyo proyecto de vida es primero sobrevivir, en un mundo con menos oportunidades para las mujeres que para los hombres. Esta necesidad, así como la de reconocimiento y legitimidad social, y el problema de identidad, parecen resolverse vía el embarazo temprano y la asunción del rol de madre.

Las adolescentes menos pobres y de sectores medios tienen más autonomía sobre las

necesidades inmediatas más apremiantes. Así pueden proyectar su vida en un futuro más largo, definiendo opciones y armonizando metas, entre ellas el oficio o la profesión, las relaciones sexuales, la procreación y la formación de pareja. El embarazo en estas adolescentes es un accidente provocado por factores como la poca información, el deseo de complacer a la pareja, asumir la identidad de madre o conseguir legitimación social. En estos sectores, la información sobre sexo seguro y la educación adecuada y oportuna, así como los servicios disponibles, parecen una estrategia correcta y efectiva.

Estos elementos muestran que la generalización de una cultura juvenil o adolescente única es un error; y más aún cuando se parte de supuestos no verificados como la concepción de que el embarazo de las adolescentes es siempre un embarazo no deseado. El estudio presente muestra que esta afirmación debe matizarse y, en todo caso, referirse a una cultura adolescente particular, pero no a toda la población adolescente. De ahí la importancia de que las políticas incorporen esta información y se adecúen tomando en cuenta las diferencias socioculturales existentes entre la población adolescente.

Quienes formulan políticas sobre adolescencia y embarazo de las adolescentes en particular deben afrontar el doble reto de la integralidad y la pluralidad. El reto principal es del Estado, pues es quien debe encargarse de brindar ese enfoque integral, aunque con la participación de la sociedad civil y las organizaciones de cooperación internacional, pero,

sobre todo, con la intervención de los propios adolescentes. La atención integral a la adolescencia y a la juventud supone atender el recurso humano más importante de cualquier país. La búsqueda de eficiencia en la planificación estatal de mediano y largo plazo debe tomar en cuenta la variable socio demográfica en general, pero particularmente la definición de una política integral hacia la adolescencia y la juventud. Aún no existe una categoría de atención específica llamada adolescencia, ni una política preventiva. Así, por ejemplo, las adolescentes perciben los servicios de salud como servicios para personas adultas y consideran que esos servicios están dispuestos y organizados con ese enfoque. Esta percepción podría influir en la idea tan generalizada que tienen las adolescentes de que los servicios preventivos sobre salud reproductiva son "para otra etapa", para cuando uno esté casado o tenga hijos, y no antes.

Gracias a esta investigación se empieza a conocer con más precisión la visión del mundo de los y las adolescentes del ámbito urbano y rural de Nicaragua, y el papel que juegan en esa visión los factores socio-culturales, incluido el religioso. Se conocen también mejor las ideas que tienen los jóvenes sobre la sexualidad y la familia, incluyendo el embarazo precoz, y qué factores se consideran importantes en la constitución de esas ideas. Finalmente, se dispone de tipologías o perfiles culturales de los adolescentes de acuerdo con su entorno familiar y social que pueden orientar líneas de acción para el diseño de políticas específicas a fin de abordar el problema de forma eficaz mediante un enfoque a la vez integral y plural.

EMBARAZO DE LAS ADOLESCENTES: NIÑAS QUE TIENEN NIÑOS

El embarazo de las adolescentes es un fenómeno ampliamente extendido en todo América Latina y el Caribe, y dada su magnitud, debe abordarse desde una perspectiva multidisciplinaria. El problema reside en las consecuencias sociales negativas que acarrea la iniciación temprana de los y las adolescentes en el proceso de reproducción humana y en el rol de padres y madres, cuando se considera socialmente que no están aún suficientemente preparados o preparadas para ello.

En los últimos años, Nicaragua ha alcanzado las cifras más altas de embarazos en adolescentes de la región. Mientras en el resto de Centroamérica esta cifra descendió en el período 1970-1992, Nicaragua no registró disminución alguna tal como muestran las encuestas nacionales realizadas entre 1985 y 1992. Actualmente, en Nicaragua los embarazos correspondientes a adolescentes constituyen la mayor proporción del total de embarazos: Uno de cada cuatro embarazos corresponde a jóvenes de entre 15 a 19 años de edad.

Entre 1970 y 1990, se incrementó el número total de nacimientos. Este aumento ha venido acompañado de un rejuvenecimiento de la fecundidad: en 1970 el número de nacimientos en mujeres menores de 20 años llegaba al 18% del total; en 1990, disminuyó al 16% y en 1995 se incrementó hasta el 24%. A pesar de que en 1990 la tasa de fecundidad específica de adolescentes disminuyó en relación a años anteriores, esa misma tasa fue la más alta en relación a los países latinoamericanos. Nicaragua registró un 16% y Costa Rica apenas un 9%. Esta situación refleja la estructura de edades de la población del país,

predominantemente joven y donde la quinta parte de la población total son adolescentes de entre 10 y 19 años. Del total de adolescentes, el 54% reside en sectores urbanos y el resto en sectores rurales.

Cuanto más temprano se inicia la unión de las parejas, más tiempo y oportunidades existen de que empiecen a procrear. Además, todo parece indicar que el patrón de emparejamiento temprano es mayor en el área rural que en la ciudad. Diversos estudios muestran que las mujeres rurales establecen sus primeras uniones entre los 14 y 17 años. Esta práctica coincide con la alta tasa de fecundidad en el área rural, que llega hasta a casi 7 hijos por mujer sin instrucción formal, frente a un promedio de 5 hijos por mujer en Managua.

Las consecuencias sociales del embarazo de las adolescentes son diversas. En Nicaragua este problema puede relacionarse con las muertes maternas ocurridas principalmente en mujeres de 16 a 24 años. Según datos del Ministerio de Salud, la tasa de mortalidad materna es de 15.9 por cada 10,000 niños nacidos vivos. Un estudio realizado en 1991 señala que el 21% de las madres fallecidas eran adolescentes (A. Hernández) y otro estudio de 1992 señala que el 60% de adolescentes que abortan tienen complicaciones (A. L. Porras Borge).

Las causas del embarazo de las adolescentes han sido estudiadas en otros países del continente. En general, se destaca la incidencia de importantes transformaciones en el ámbito socioeconómico y cultural, en las prácticas sexuales y en la vida familiar. Algunos de los factores señalados serían por ejemplo, las formas de integración de los países al mercado mundial, el

aumento extraordinario de la pobreza, los procesos acelerados de urbanización, la influencia de los medios de comunicación, el desempleo creciente y la informalización del mercado laboral que han afectado los roles tradicionales de los miembros de la familia.

En el caso de Nicaragua, los pocos estudios existentes no precisan sobre las causas del problema aunque es indudable que se comparten algunos de los factores señalados para América Latina. Sin embargo, algunos de esos procesos se han manifestado de manera particular en el país, incluso de forma diferente al resto del continente. Nicaragua ha pasado en los últimos años por transformaciones profundas y aceleradas, que han afectado a todos los campos de la sociedad, las clases, grupos sociales e instituciones. Nicaragua se encuentra en un proceso de larga transición social, con cambios que han tenido importantes consecuencias en el ámbito de la cultura del país, aunque se manifiesten de manera distinta según la clase social, la etnia, el nivel de instrucción, el espacio urbano o rural y el género. Estudios sobre el factor cultural muestran una cultura en transición que acompaña la transición social. No obstante, los cambios concretos operados en el ámbito de la cultura y las prácticas sexuales, las relaciones sociales en la adolescencia y las relaciones intrafamiliares apenas si han sido estudiados desde la perspectiva sociocultural.

Abordar el problema del embarazo de las adolescentes desde el punto de vista sociocultural implica tener en cuenta las transformaciones sociales que ha venido experimentando la sociedad nicaragüense en los últimos tiempos, y la incidencia de estos cambios en los actores sociales, particularmente en el campo de su cultura. Esta se define como el conjunto de las representaciones o ideas que se hace el actor social sobre su realidad, ya sea el entorno natural que lo rodea (naturaleza) o el entorno

de sus relaciones sociales (sociedad), o ambas. Dicho de otra forma, las representaciones son la manera en que los seres humanos construyen mentalmente la realidad exterior. Este proceso ocurre en condiciones históricas concretas. Una vez realizada esta construcción mental, las representaciones o ideas influyen y orientan la práctica de los actores sociales. Desde esta perspectiva, el análisis de la problemática del embarazo de las adolescentes debe ubicarse en el conjunto de la sociedad y de la cultura, y no como un fenómeno aislado.

Nicaragua ha experimentado grandes transformaciones en los últimos cincuenta años, producto de una rápida urbanización, particularmente el crecimiento vertiginoso de Managua desde la década de los años cincuenta, el aumento del nivel de instrucción, el creciente papel de los medios de comunicación y las consecuencias socioculturales de los cambios sociopolíticos en que se ha visto envuelto el país desde la instalación de un gobierno revolucionario a finales de los años 70 y el retorno a una economía de mercado a principios de los años 90. Estas y otras transformaciones han ocasionado cambios en los esquemas de pensamiento y en los valores sociales. Debido a ello, los actores sociales y la cultura en general encuentran cada vez más dificultades para reproducirse según los parámetros tradicionales. Es razonable suponer que estos cambios han incidido en la visión del mundo de los diferentes grupos sociales de forma desigual, expresándose de forma diferente en el campo y la ciudad.

Así, probablemente lo más característico de este proceso es la existencia de una cultura en transición, que agrupa elementos tradicionales con elementos nuevos, no siempre en síntesis. Por ello, las ideas sobre la sexualidad y el embarazo en la población adolescente del país deben ser ubicadas en el contexto amplio de las transformaciones operadas en la cultura tradicional.

En primer lugar, cabe analizar la concepción de adolescencia y la problemática de la oportunidad de la reproducción humana socialmente aceptada. De acuerdo con los valores establecidos, la adolescencia es una relación social transitoria como cada etapa del desarrollo humano. Decimos que es una relación social porque es parte de la interrelación generacional humana establecida en la etapa que media entre la culminación de la niñez y la entrada a la edad adulta. El contenido fundamental de esta transición humana está orientado a que los y las adolescentes adquieran los conocimientos y habilidades básicas para actuar más tarde como personas adultas. Se supone que en esta etapa los y las adolescentes son socializados en la línea de "graduarse" para la incorporación al trabajo, establecer una relación de pareja o formar una familia. Sin embargo, esta socialización se produce en el contexto de las transformaciones sociales que ha venido experimentando el país y las representaciones de los actores sociales. Aunque la adolescencia tenga un referente biológico, es un fenómeno fundamentalmente psicológico, social y, sobre todo, cultural. Su concepción y duración cambia según las transformaciones de las diferentes sociedades y el peso de diferentes variables o enfoques de género, étnicos, y de clase. Así, por ejemplo, la concepción de la adolescencia en los Estados Unidos, como la conocemos hoy, es un fenómeno reciente y arranca de las décadas de los años cuarenta y cincuenta de este siglo.

Algo parecido ocurre con la niñez, cuyo reconocimiento como una etapa específica del ciclo de desarrollo humano arranca en algunos países desarrollados desde hace dos o tres siglos. Estas etapas, definidas culturalmente, posiblemente no existan como tal en países periféricos como Nicaragua, al menos con los contenidos y duración de otros contextos. Por ejemplo, la creciente incorporación temprana al mundo laboral en el caso de los niños y las niñas trabajadoras en el campo y la ciudad, hace

que el rol de trabajadores sea asumido sin pasar prácticamente por una etapa de preparación formal previa, como supone la concepción de la adolescencia en otros contextos sociales. Dadas las transformaciones ocurridas en Nicaragua, es razonable pensar que las ideas sobre la adolescencia, los contenidos y estrategia de la formación o socialización de los y las adolescentes, y las mismas prácticas sexuales estén cambiando. Es decir, se está pasando de un pensamiento tradicional a uno más acorde a los cambios de una cierta modernidad inducida por la sociedad y los medios de comunicación.

Las características básicas de la adolescencia están contempladas desde la perspectiva biológica, psicológica y socio-cultural. Biológicamente es la etapa en que se da la maduración sexual llamada pubertad, es decir, que como seres humanos se está preparado para la reproducción. Psicológicamente se dan cambios en varias dimensiones. A nivel de pensamiento se acelera la capacidad de pensar de manera abstracta y esto tiene implicaciones directas en el desarrollo de la visión del mundo. A nivel de la vida afectiva se logra un mayor control de las emociones, que proviene sobre todo del desarrollo de la capacidad de juicio y se afianza el establecimiento de las relaciones éticas con las personas y la sociedad en general. Desde la perspectiva del desarrollo de la personalidad, se produce una percepción más clara de quiénes somos y qué es lo que queremos en la vida. Estos cambios biológicos y psicológicos tienen una implicación directa en las relaciones sociales, tanto con los padres y maestros como con nuestros pares. En esta etapa se inician también los patrones de comportamiento sexual y afectivo en las relaciones de pareja.

En este contexto, es importante tener en cuenta que los sentimientos y comportamientos sexuales están modelados culturalmente. Las personas aprenden a ser masculinas o femeninas como aprenden a actuar moralmente

o a hablar un idioma. El lenguaje sexual es tipificador, transmite a la persona patrones de conducta característicos y diferenciados, masculino y femenino. Primero aprende a distinguir entre estos patrones; después, a generalizar estas experiencias concretas de aprendizaje a situaciones nuevas, y finalmente, a practicar dicha conducta. Todo este proceso incluye identificar culturalmente el momento adecuado para las prácticas sexuales en general y para las que están orientadas a la procreación. La sociedad transmite patrones de conducta, con normas que regulan la conducta sexual de acuerdo a las necesidades de reproducción social. Entre otras cosas, esas normas pretenden socializar los tiempos que la sociedad considera adecuados para la procreación. Romper esas normas sociales es adoptar conductas que cuestionan esas normas y que provocan efectos inesperados en el campo de las relaciones sociales y de las instituciones.

Un ejemplo de estos comportamientos atípicos socialmente es el embarazo de las adolescentes. En este caso se trata de investigar las condiciones a las que se asocia el fenómeno, e identificar las transformaciones sociales y los cambios en las representaciones que explican las nuevas prácticas que conducen al embarazo

entre la población adolescente. Por ejemplo, la familia, como institución privilegiada para la socialización, ha venido perdiendo su importancia en este rol. Actualmente, la socialización se realiza en un marco más amplio, asumiendo un papel más importante otras instituciones, como las educativas, religiosas y, particularmente, los medios de comunicación.

En resumen, el problema del embarazo de las adolescentes debe abordarse desde el contexto socio cultural donde se desarrollan los y las adolescentes. Tomando en cuenta que en Nicaragua existe una transición social y cultural, una investigación de las bases socioculturales del embarazo de las adolescentes debe tener como objetivos primordiales identificar las concepciones del mundo de los y las adolescentes; su visión sobre la sexualidad y la oportunidad de las relaciones sexuales orientadas a la reproducción; la influencia de estas visiones en las prácticas sexuales; la forma en que se articulan las lógicas que sustentan y legitiman determinadas prácticas sexuales y reproductivas de los y las adolescentes, particularmente aquellas que llevan al embarazo adolescente, tanto en el ámbito urbano como rural, pero también según grupos étnicos y de diferentes estratos sociales.

VALORES SOCIO-CULTURALES DE LOS Y LAS ADOLESCENTES

En base a una encuesta a una amplia muestra de adolescentes se reconstruyó una aproximación de su universo cultural. Para afinar los resultados se desagregaron en dos grupos de adolescentes, de 10 a 14 años y de 15 a 19 años.

El perfil del grupo de 15 a 19 años presenta las siguientes características. La mitad proviene de familias de tamaño mediano entre cuatro y seis miembros; el 52% de familias grandes de entre siete y nueve miembros; el 10% de familias numerosas de más de nueve miembros y sólo el 8% de familias pequeñas, de menos de cuatro miembros. Se nota una estructura familiar nuclear fuerte, (un 54% de los casos) y una estructura familiar monoparental del 26%, predominante con la madre (25%) y solamente el 5% con el padre.

En relación a la escolaridad, los niveles entre los géneros son bastante similares, un poco superior entre las muchachas. Los dos tercios de los y las adolescentes alcanzan la enseñanza secundaria, pero sólo la terminan un 5%. La mayoría estudia en escuelas estatales, (el 65%); una cuarta parte en escuelas privadas religiosas y el 14% en colegios privados no religiosos.

La mayoría, el 60% de los y las adolescentes son solamente estudiantes. Es mayor el porcentaje de mujeres que solamente estudian (67% contra el 54% de muchachos); entre los que sólo trabajan, es mayor el porcentaje de muchachos (24% contra el 4% de muchachas) y entre los que no estudian ni trabajan es mayor la proporción de adolescentes mujeres con el 25% ante el 5% de los muchachos. Entre quienes dijeron que trabajan, se reportan oficios o profesiones variadas. Los hombres

Nivel escolar de adolescentes de 15 a 19 años (%)

ESCOLARIDAD	MUCHACHOS	MUCHACHAS	TOTAL
- Sin escolarización	2	2	2
- Alfabetizada	<1	0	<1
- Primaria incompleta	16	10	13
- Primaria completa	6	6	6
- Técnica	2	1	1
- Secundaria incompleta	58	66	62
- Secundaria completa	4	5	4
- Superior incompleta	12	11	12
- Superior completa	<1	0	<1

trabajan en el campo, son técnicos empíricos, comerciantes, obreros de fábrica, tienen oficios menores (cargadores, choferes y ayudantes en buses), son artesanos y oficinistas. Las mujeres son comerciantes, empleadas domésticas, artesanas, obreras y oficinistas.

Respecto al grupo de jóvenes de 10 a 14 años, cerca de la mitad proviene de familias de tamaño mediano; un tercio de familias grandes, la cuarta parte de familias numerosas y sólo el 2%, proviene de familias pequeñas. Entre las adolescentes, el 58% vive en familia nuclear fuerte; el 28% vive sólo con sus madres y el 5% con el padre.

Casi la totalidad de los y las adolescentes más jóvenes no tenían pareja (96%) y el 83% era estudiantes (aunque el 7% de ellos también trabajaba).

Partiendo del concepto de cultura, es decir el conjunto de ideas sobre el mundo y la sociedad, como la familia, la sexualidad y el embarazo, se examinaron los rasgos principales de la cultura de los y las adolescentes. Dado que el embarazo es un hecho social y natural a la vez, se investigaron a fondo las relaciones de los y las adolescentes con la naturaleza y la sociedad. Se tuvo en cuenta dos supuestos básicos: primero, en una sociedad determinada cada individuo organiza su visión del mundo de acuerdo a una lógica particular; y segundo, toda vida social implica recurrir a estas lógicas. La metodología aplicada identificó estas lógicas de la cultura de los y las adolescentes en Nicaragua, pues son la base de sus comportamientos en los distintos campos de la sociedad y, particularmente en el de la sexualidad y de la salud reproductiva.

En primer lugar, se compara solamente a hombres y mujeres para verificar si existe un sistema diferente de referencia según el género, empezando por los adolescentes de 15 a 19 años.

El entorno humano es a la vez natural y social y las bases de las visiones del mundo se construyen principalmente alrededor de estas dos dimensiones. Algunos indicadores de la manera como los adolescentes perciben la relación con la naturaleza y las relaciones sociales permiten acercarnos a su universo cultural. Para medir las relaciones con la naturaleza se buscó información sobre la concepción de los hechizos, el origen de las catástrofes naturales y la defensa del medio ambiente. A la pregunta si ciertas enfermedades son el resultado de hechizos sólo la cuarta parte de adolescentes, de ambos sexos, contestaron afirmativamente. Por otra parte, a la pregunta si las catástrofes naturales son por castigo de Dios, menos de la mitad de los hombres y un tercio de las mujeres contestaron sí.

En términos generales, se constata que este grupo refleja una significativa transición cultural mediante un rechazo acentuado del pensamiento mítico, es decir un pensamiento que no sitúa la causa de los fenómenos naturales en un entorno físico, sino simbólico. Este hecho se manifiesta de forma más acusada a propósito de las enfermedades que en relación a las catástrofes. La coexistencia de las dos mentalidades indica que el pensamiento mítico tiene dificultad de reproducirse.

Hay dos diferencias que merecen más atención. En primer lugar, los y las adolescentes rechazan más la idea de que ciertas enfermedades vienen de un hechizo, que la idea del castigo divino. Una probable razón sería que hay más conocimientos sobre el origen de las enfermedades, pues el carácter aleatorio de las catástrofes naturales permite todavía una representación religioso-ética de la relación entre seres humanos y los movimientos de la naturaleza terrestre.

La segunda diferencia se observa cuando se compara a hombres y mujeres adolescentes.

Aún cuando la interpretación de estos fenómenos con mentalidad científica, es decir, una mentalidad que sitúa las causalidades dentro del orden de los fenómenos físicos o sociales, según sea el caso, es igual en los dos grupos, las muchachas tienen una proporción más alta de dudas en lo referente a las enfermedades. No así en el caso de las catástrofes.

Las variables urbano y rural nos indican otras diferencias. En la pregunta sobre los hechizos, una quinta parte del total de adolescentes urbanos contestaron que sí, contra un tercio de los rurales. En el caso de las catástrofes naturales las cifras son respectivamente de una tercera parte y de casi la mitad. Eso indica que la cultura adolescente tiende a unificarse, aún si existen diferencias entre el campo y la ciudad, y que el proceso de urbanización tiene un efecto real sobre las representaciones de la relación de estos actores sociales con la naturaleza.

Para medir las relaciones sociales sobre las diferencias socioeconómicas y la fuente de los cambios sociales, se formuló la pregunta: ¿Es normal que haya ricos y pobres? La gran

mayoría (el 86% de los hombres y el 83% de las mujeres) indicó estar de acuerdo con este enunciado. La pregunta ¿Antes de pensar en cambiar la sociedad, hay que cambiar los corazones? suscitó reacciones afirmativas mayoritarias de orden similar (72% en los varones y 74% en las muchachas). Se nota una doble tendencia de concebir las relaciones sociales como algo natural y centrarse en el individuo como agente de cambio en la sociedad. Estos indicadores no son suficientes para medir con precisión la capacidad analítica del grupo, pero dan algunas pistas. Sólo una minoría se opone a las proposiciones planteadas, lo que significa una cultura social más elaborada. Las posiciones individualistas son más acentuadas en el medio urbano.

En una sociedad caracterizada por una lucha muy dura para garantizar la vida material, es importante ver cómo las preocupaciones económicas influyen en las mentalidades. Para tal fin, se les pidió a los adolescentes responder a diversas proposiciones de índole económica. A la propuesta lo mejor es tener una su propia empresa, la inmensa mayoría (80%),

Religiosidad de adolescentes de 15 a 19 años (%)

PROPUESTA	HOMBRES	MUJERES
- Dios gobierna el mundo desde el cielo	75	82
- Dios vive entre nosotros	94	80
- Las promesas a los santos son prácticas religiosas indispensables	50	45
- La virgen María ayuda en la vida cotidiana	58	65
- La Iglesia tiene derecho a prohibir lo malo e impulsar lo bueno en la sociedad	71	64

tanto de los varones como de las muchachas, contestó afirmativamente. Ante la pregunta ¿en la vida, el éxito es cuestión de suerte?, las reacciones positivas fueron de casi la mitad en el caso de los varones y de un tercio para las muchachas. Por último, la proposición la prioridad en la vida es tener una bicicleta, una moto, o un carro suscitó aprobación de casi la mitad de los hombres y la cuarta parte de las mujeres. Tener una empresa propia es, más que una opinión, una aspiración casi unánime de los y las adolescentes. Pero si nos atenemos a las respuestas a la última proposición, no significa necesariamente una mentalidad que prioriza el consumo y la ganancia material: la mayoría de los muchachos y más acentuadamente las muchachas rechazan el tipo de

prioridad expresada. El hecho de que una proporción importante de jóvenes valore la suerte puede responder a las dificultades reales de la vida económica nicaragüense, pero también a la naturalización de las relaciones sociales de esta sociedad. Aquí sí encontramos diferencias entre hombres y mujeres. Los primeros creen más en la suerte y son mucho más afirmativos sobre las prioridades materiales en la vida, tal vez debido a una confrontación mayor con los problemas concretos de la realidad económica, mientras que las muchachas parecen valorar relativamente más una actitud ética.

El factor religioso interviene de manera fundamental en la formación de la mentalidad en Nicaragua. La religiosidad es bastante alta

Religión profesada por adolescentes de 15 a 19 años (%)

RELIGIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
- Católica	65	73	69
- Evangélica	13	19	16
- Otra creencia	2	1	2
- Sin religión	20	7	14

Religión profesada por adolescentes de 10 a 14 años (%)

RELIGIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
- Católica	48	57	52
- Evangélica	38	38	38
- Otra creencia	2	3	5
- Sin religión	12	2	7

entre los y las adolescentes, pese a que la quinta parte de los muchachos se declara sin religión.

Cuando se analizan las proposiciones sobre la presencia de Dios entre nosotros notamos una alta proporción de aprobación, lo que significa, como se ha encontrado en varias encuestas, que la noción de "sin religión" significa más bien no-afiliación a un grupo religioso particular, más que una declaración de ateísmo. Si la concepción de Dios es bastante tradicional, otras creencias y prácticas que indican un carácter tradicional de la religiosidad sufren una erosión fuerte. Es el caso del papel de la virgen María en la vida cotidiana y de las promesas. En cuanto a la Iglesia, una cuarta parte de los y las adolescentes asume una posición crítica a propósito de su papel en la definición de la ética.

Al igual que el grupo anterior, la religiosidad de las muchachas de 10 a 14, es más alta que la de los muchachos (Cuadro 4).

Las diferencias entre los medios urbano y rural son pequeñas. Eso significa que la cultura adolescente tiende a unificarse en el país. Si bien la religiosidad rural parece valorar un poco más los aspectos tradicionales, las diferencias entre los medios sociales de los adolescentes parecen más significativas que las que se dan entre los medios urbanos y rurales.

Hay una actitud más tradicional en medios populares, tanto urbanos como rurales, en comparación con los medios urbanos acomodados y medios. Sin embargo, la devoción mariana es más alta en adolescentes de clases elevadas y existe una actitud más crítica sobre la Iglesia entre adolescentes de clases medias. Esto evidencia varios tipos de cultura religiosa dentro de un conjunto dinámico que revela una transición cultural y sugiere que la diferencia de actitudes frente al embarazo entre los medios sociales proviene más de la influencia del medio social en la cultura que de la

La concepción de la familia en adolescentes de 15 a 19 años (%)

LA FAMILIA	HOMBRES	MUJERES
- Independientemente de las cualidades y defectos de los padres, se debe siempre amarlos, respetarlos y obedecerlos	98	97
- La meta principal en la vida es fundar una familia	85	82
- Si ya se gana la vida, uno está preparado para formar pareja y tener hijos	85	75
- Lo más importante para una mujer es ser madre	66	64
- Las parejas viven juntas sin casarse por razones económicas	46	31

religiosidad como tal. Esta última cambia de manera similar al resto de la cultura.

Es de gran interés medir la importancia de la familia en la cultura de los y las adolescentes. Las respuestas positivas en las tres primeras proposiciones reflejan cómo los y las adolescentes consideran a la familia una institución fundamental. Esta percepción parece ligada con la posibilidad económica de sostenerla (menos entre las muchachas), confirmando la idea de que la informalización de la economía refuerza el papel de la familia como entidad de sobrevivencia. Sin embargo, aparece también claramente el debate sobre el papel de la mujer, pues aunque la mayoría se muestra de acuerdo en que lo

más importante para una mujer es ser madre, casi una tercera parte no lo considera así.

Esto significa que, aunque la familia es fundamental, tal vez no tenga la misma definición tradicional. Los jóvenes de clase acomodada tienen una concepción relativamente diferente al resto. Fundar una familia aparece menos como el fin principal en la vida, porque pueden tener otros proyectos prioritarios. Son menos sensibles al argumento económico sobre las parejas no casadas, porque ellos mismos no padecen condiciones económicas tan malas. El papel de madre es menos subrayado también por la mujer, indicando que hay más diversidad de papeles para la mujer en estos medios.

Concepciones sobre la sexualidad en adolescentes de 15 a 19 años (%)

INDICADORES SOBRE SEXUALIDAD	HOMBRES	MUJERES
- Rechazo de la homosexualidad	92	92
- El amor es lo principal en relaciones sexuales	85	83
- Relaciones sexuales para tener hijos	84	83
- Aborto condenado	73	78
- De acuerdo en utilizar métodos anticonceptivos en caso de SIDA	69	58
- No normal que un hombre tenga varias mujeres al mismo tiempo	68	82
- La libertad sexual de los jóvenes justificada por la modernidad de nuestra sociedad	67	48
- Hoy con los medios de protección, la sexualidad puede ser más libre	64	56
- No se puede intervenir en los mecanismos de procreación	53	38
- Las precauciones contra nacimientos inaceptables	51	50

La sexualidad ligada al amor heterosexual es fundamental para los y las adolescentes. Sin embargo, para la gran mayoría esto no significa que la sexualidad esté exclusivamente ligada a la reproducción. El placer tiene un lugar importante, lo que se nota también en las proposiciones referidas a la libertad sexual. La resistencia a una intervención en el proceso de la procreación es bastante clara en el caso del aborto, pero más de la mitad de las muchachas acepta medidas de precaución para evitar los nacimientos.

Existe una actitud bastante diferente de los muchachos, más tolerantes en el caso de la poligamia, menos favorables a intervenir en el proceso de procreación, con excepción en casos de SIDA, y más en favor de la libertad sexual. Pareciera que el machismo no ha desaparecido en las nuevas generaciones y que tiende a reproducirse. Las diferencias entre los medios urbanos y rurales no son muy grandes.

Las encuestas sobre estos temas no son fáciles, especialmente con adolescentes. Es indiscutible que culturalmente la diferencia de género es grande, obligando a la mujer a ser más discreta y permitiendo al hombre, aún joven, más libertad de expresión, tal vez como manifestación de virilidad.

La edad de inicio de la vida sexual es bastante baja: antes de los 14 años para el 22% de los muchachos y el 5% de las muchachas. El promedio es de 15 años y la mediana es de 16 años. La diferencia es más cultural que física. Como veremos más adelante notamos que el inicio de la vida sexual tiende a ser más temprano en el campo que en la ciudad y eso se verifica tanto para los muchachos como para las muchachas. La cultura campesina introduce a los y las adolescentes más rápidamente a la vida adulta y eso se verifica también en los comportamientos sexuales.

En resumen, se notan algunas diferencias si hacemos categorías más generales, indicando que los medios populares inician más temprano la vida sexual, pero no necesariamente de la manera más precoz. Se encontró una vinculación entre el nivel de escolaridad y el inicio de la vida sexual. Al mismo tiempo la escolaridad está ligada al medio social y al carácter urbano o rural de los y las adolescentes.

Como tendencia general se puede decir que una escolaridad prolongada retrasa la edad de inicio de la vida sexual. El tipo de escuela (religiosa o no religiosa) no influye de manera significativa sobre el inicio de la vida sexual de los y las adolescentes, es decir que, según los

Opiniones sobre la joven embarazada (%)

SOBRE LA EMBARAZADA	HOMBRES	MUJERES
- No debe ser aislada de la familia	93	95
- No debe ser castigada	91	89
- No deber ser aislada de la escuela	79	83
- Debe casarse con el padre del hijo	68	63
- Normal tener hijos antes de los 18	51	53

grupos de edad los adolescentes matriculados en escuelas religiosas inician su vida sexual más tempranamente en un promedio de 5% que los estudiantes matriculados en colegios privados.

Está claro que los y las adolescentes no quieren una sanción que aisle a la muchacha de su medio. Una cuarta parte estima que no debe casarse con el padre del hijo. El 52% dice que es normal tener un embarazo antes de los 18, pero el 43% piensa lo contrario, lo que indica una importante tendencia hacia embarazos menos precoces (cuadro 7).

Considerando a las muchachas que han estado embarazadas o a muchachos que han embarazado a su pareja por primera vez antes de los 20 años, se ha notado una proporción relativamente alta antes de los 16 años (35%) y la mayor proporción entre los 16 y 17 años (57%). La edad es más precoz entre los muchachos, con un diferencial promedio de 5%. Aún si el número de jóvenes en esta situación es bastante reducido (89 sobre 600), las indicaciones son interesantes: un 5% ha tenido un embarazo antes de los 16 y un 8% a los 16 y 17 años.

En el inicio de la vida sexual llama la atención que el primer hijo nace a una edad materna relativamente más precoz en el medio rural que en el urbano, con un diferencial de 10% entre los 14 y 15 años, diferencia rápidamente superada por las jóvenes urbanas en las edades 16 a 17 años. La edad promedio en que las adolescentes tienen su primer hijo es 16.8 años; la mediana es de 16.7 años.

En conclusión, el 13% afirma que el amor no es lo principal en las relaciones sexuales; el 20% no condena de manera absoluta el aborto y el 27% afirma que lo más importante para una mujer no es necesariamente el ser madre. Aproximadamente la mitad ha adoptado posiciones que se pueden llamar nuevas en la cultura, aceptando el uso de anticonceptivos en

las relaciones sexuales y estimando que una mayor libertad sexual es parte de la cultura moderna. Sin embargo, esto no contradice la afirmación de valores familiares fuertes: un 83% afirma el valor de fundar una familia y más del 90% defiende el amor a los padres. Para la mitad de jóvenes vivir juntos sin estar casados no aparece ligado a problemas económicos. Parece más bien ser un indicador de que el acto jurídico (o religioso) del matrimonio no tiene un lugar prioritario en la cultura.

Dos mentalidades contradictorias

Se han encontrado dos tipos de mentalidades bastante contradictorias que reagrupan el 82% de todos los y las adolescentes interrogadas, distribuidos en casi dos mitades.

El primer tipo de mentalidad arroja una visión mítica del mundo, una religiosidad tradicional, una sexualidad ligada a la fecundidad y una actitud excluyente de las adolescentes embarazadas. Se observa cómo la visión del mundo es de naturaleza mítica a propósito de las enfermedades y de las catástrofes naturales. Ello se asocia con la necesidad de las promesas en el orden religioso, indicando una religión de protección frente a los avatares de la vida.

Esta visión mítica se confirma también con la idea de que el éxito en la vida es cuestión de suerte, así como por la opinión de que las parejas no se casan por razones económicas. El conjunto de estas opiniones revela una situación de gran vulnerabilidad. Sin embargo, hay señales de una transformación cultural. Así, la proposición que afirma que "Dios gobierna el mundo desde el cielo" no se constituye en eje central de este tipo de mentalidad, como ha sido tradicionalmente en la religiosidad rural. Lo mismo ocurre con la concepción de la familia, en el caso de la proposición que afirma que "la cosa más importante para una mujer es ser madre."

En cuanto a la sexualidad, hay una clara afirmación de una concepción reproductiva; sin embargo, debe notarse que la oposición a intervenir en los procesos reproductivos no es tan fuerte como en el caso de las otras actitudes que aparecen en el cuadro 6. Aunque hemos calificado de reproductiva este tipo de concepción de la sexualidad, no significa que la dimensión del amor esté ausente como factor principal en la relación. Cuando se estudia la composición social de los jóvenes que corresponden a este tipo de mentalidad, las categorías siguientes tienen una proporción más alta que el promedio: medio popular; ex alumnos de escuelas estatales; técnicos y vendedores ambulantes.

El segundo tipo de mentalidad contempla una visión analítica del mundo, sexualidad relativamente autónoma e inclusión de las adolescentes embarazadas. Este tipo de mentalidad es contraria a la anterior y también está muy articulada. Ofrece una visión del mundo que rechaza el pensamiento mítico y la religiosidad tradicional. Manifiesta una responsabilidad económica. La sexualidad aparece como un factor relativamente autónomo, no necesariamente vinculado con la fecundidad y el matrimonio, pero con normas. Hay una actitud integrativa frente a las jóvenes embarazadas. Además del rechazo a la visión mítica del mundo y a las prácticas religiosas tradicionales, se nota cierta oposición a la definición del bien y del mal por parte de las religiones institucionales. Desde el punto de vista económico, las respuestas denotan una situación de menos vulnerabilidad que en el caso anterior.

Fundar una familia no aparece como la meta más importante en la vida, probablemente porque existen también otros objetivos al alcance de estos adolescentes. Hay un acento importante en la sexualidad, indicando una sexualidad relacional y la aceptación

de la anticoncepción. Es interesante notar que la proposición sobre el lugar del amor tiene el mismo peso en este tipo de mentalidad que en la anterior. Ello indica que ambas formas de sexualidad son valoradas por el amor.

En la sociedad rural tradicional el inicio temprano de la vida reproductiva era considerado como normal y la comunidad asumía papeles colectivos para asegurar cierto bienestar de las muchachas embarazadas y particularmente de los recién nacidos. Sin embargo, las opiniones emitidas por los encuestados pueden ser interpretadas también como expresiones de un espíritu de tolerancia, tanto frente al nuevo tipo de sexualidad como frente a las muchachas, vistas más como víctimas de las consecuencias de su ignorancia o sus errores de cálculo. Los y las adolescentes incluidas en este tipo de mentalidad fueron adolescentes provenientes de clase media quienes tienen un trabajo permanente como obreros de fábrica o hijos de técnicos.

Agrupar la información en tipos de mentalidades indica que la coherencia que existe entre la visión del mundo, la religiosidad y la concepción de la sexualidad no son accidentales. Los y las adolescentes interrogadas se sitúan claramente en dos polos bien marcados. Acerca del embarazo se nota que las actitudes prácticas probablemente se adaptan en gran medida a las mentalidades generales, aún cuando las proposiciones sobre la manera de tratar a las muchachas embarazadas no tienen mayor peso en su contribución al modelo cultural. Lo anterior significa que hay menos certeza o que dentro de cada tipo de mentalidad hay un cierto número de jóvenes que piensan de otra manera.

Se nota que en el tipo de mentalidad más tradicional se encuentran los y las adolescentes provenientes de medios populares, con sus características culturales y políticas. Al contrario, el tipo de mentalidad "moderno", es decir más nuevo frente a la mentalidad tradicional,

se detecta más entre adolescentes provenientes de las clases medias, técnicos y obreros lo cual significa que la transformación cultural influye sobre la manera como se concibe la sexualidad o el embarazo. Hay más tolerancia en el segundo tipo de mentalidad.

La presencia o ausencia de educación sexual formal de algún tipo determina en alto grado tanto las actitudes hacia la sexualidad como la incidencia de embarazos no deseados. En promedio, dos tercios de los y las adolescentes de este grupo han recibido charlas de educación sexual. Los temas relacionados han sido sobre SIDA (50%), Embarazos (48%), Aborto (46%), Reproducción humana (33%), Anticonceptivos (34%), Cambios en la adolescencia (35%), Matrimonio (32%) y Abstinencia / autocontrol (10%). Por lo general, los muchachos han recibido menos información que las muchachas. El 23% de los muchachos y 29% de las muchachas han recibido estas charlas en escuelas estatales (no religiosas), el 17% y 24%, respectivamente, en escuelas religiosas, y el 5% de ambos sexos en escuelas privadas no religiosas. Considerando que un promedio de 42% de los y las adolescentes representadas en la muestra cursaron en escuelas estatales no religiosas y un 33% en escue-

las religiosas, se puede pensar que las diferencias entre los dos circuitos escolares no son grandes. Tampoco se notan grandes diferencias particulares entre muchachos y muchachas por el tipo de escuela.

El medio social sí parece ser factor determinante para haber recibido información sobre temas de salud reproductiva. La ignorancia se duplica en las capas medias frente al medio acomodado y es tres veces mayor en los medios populares rurales, yendo desde el 15% al 44%.

La escolaridad y la situación social van a la par, notándose grandes diferencias, aún cuando se pudiera pensar que es dentro de los niveles secundarios y superiores que se da más información sobre estos temas. En cuanto a las escuelas religiosas y no religiosas las diferencias no son significativas.

Adolescentes de 10 a 14 años

Para los adolescentes de 10 a 14 años se han encontrado tipologías ligeramente distintas. Así, por ejemplo, los jóvenes consideran en un 72% que es normal que en la sociedad haya ricos y pobres, y que, antes de pensar en cambiar

Representaciones de las relaciones con la naturaleza (%)

PROPUESTA	HOMBRES	MUJERES
- Ciertas enfermedades son el resultado de hechizos	50	43
- Las catástrofes naturales son por castigo de Dios	47	52
- La mejor acción es defender el medio ambiente	92	97

Religiosidad de adolescentes de 10 a 14 años (%)

PROPUESTA	HOMBRES	MUJERES
- Dios gobierna el mundo desde el cielo	82	87
- Dios vive entre nosotros	93	93
- Las promesas a los santos son prácticas religiosas indispensables	57	45
- La virgen María ayuda en la vida cotidiana	48	70
- La Iglesia tiene derecho a prohibir lo malo e impulsar lo bueno en la sociedad	93	88

Conceptos sobre el sexo, 10 a 14 años (%)

INDICADORES SOBRE SEXUALIDAD	HOMBRES	MUJERES
- Rechazo de la homosexualidad	95	97
- El amor es lo principal en relaciones sexuales	58	63
- Relaciones sexuales son sólo para tener hijos	17	18
- Los muchachos y las muchachas deben usar métodos anticonceptivos para evitar embarazos si no se desea un hijo	73	73
- Los anticonceptivos se pueden utilizar en caso de Sida	69	58
- No es normal que un hombre tenga varias mujeres al mismo tiempo	98	97
- La libertad sexual de los jóvenes justificada por la modernidad de nuestra sociedad	47	53
- Uno sólo debe pensar en tener relaciones sexuales después de casarse	58	45

la sociedad se tiene que cambiar los corazones. No existen, a este nivel, diferencias significativas entre muchachos y muchachas.

Es notorio que la religiosidad de los y las adolescentes de menor edad es más alta que entre los y las adolescentes de 15 a 19 años, aunque las diferencias son pequeñas. Para el caso de las prácticas religiosas de las promesas el resultado es prácticamente igual, indicando probablemente la erosión de esta práctica en la sociedad en general, sin olvidar que casi la mitad de los y las adolescentes interrogadas eran protestantes. La referencia a la virgen María tiene el mismo grado, con más intensidad entre las muchachas, aún más alta que en los de mayor edad. El derecho moral

de la Iglesia está reconocido por más del 90% (67% entre los de 15 a 19 años). Si comparamos el ambiente urbano con el rural, la única diferencia grande es a propósito de las promesas. El 57% de los y las adolescentes urbanos dice que no son indispensables, contra el 38% de los y las adolescentes rurales.

Se reflejan diferencias también entre medios sociales. Por ejemplo, con relación a la concepción que ubica espacialmente a Dios en el cielo, contestan afirmativamente el 69% de los y las adolescentes de medios acomodados, el 82% de clase media y el 88% de clase popular.

Se nota la importancia de la familia para los y las adolescentes menores, sin diferencias

La concepción de la familia en adolescentes de 10-14 años (%)

LA FAMILIA	HOMBRES	MUJERES
- Independientemente de las cualidades y defectos de los padres, se debe siempre amarlos, respetarlos y obedecerlos	98	98
- La meta principal en la vida es fundar una familia	93	95
- Si ya se gana la vida, uno esta preparado para formar pareja y tener hijos	83	77
- Lo más importante para una mujer es ser madre	73	72
- Las parejas viven juntas sin casarse por razones económicas	60	47
- Uno debe formar su propia familia después de los 18 años	78	67
- En la casa, el papá es el que manda porque mantiene la familia	72	58

notables entre muchachos y muchachas. Sin embargo, ya existe una cierta opinión crítica a propósito de los roles de padre y madre, con una ligera superioridad entre las muchachas. El medio urbano es más abierto a una diferenciación de papeles. Así el 48% de los niños urbanos dice que el papá manda, contra el 82% de los rurales.

La separación entre la función reproductiva y el acto sexual parece ya percibida en una proporción bastante alta de esta categoría de adolescentes. No se debe olvidar que una quinta parte de los muchachos empiezan la actividad sexual antes de los 14 años.

Si se examinan las diferencias por lugar socio-geográfico, se nota que la relación obligatoria entre la sexualidad y la fecundidad es más negada entre los y las adolescentes de la ciudad que del campo (88% contra 67%).

Los adolescentes entre 10 y 14 años muestran dos modelos culturales bien definidos y opuestos casi en dos mitades y solamente un 8% constituía un modelo que expresaba la ignorancia o la duda. No se ven diferencias significativas entre muchachos y muchachas, ni entre adolescentes urbanos o rurales, lo que indica que los dos modelos se encuentran dentro de todas las categorías.

El primer modelo o tipo de mentalidad se ha denominado religioso-tradicional que vincula sexualidad y casamiento. Este modelo expresa una religiosidad relativamente tradicional y una concepción de la sexualidad vinculada con el matrimonio y la fecundidad. Sin

embargo, en este caso el "no" reagrupa a un número más alto de proposiciones que en el caso de adolescentes de 15 a 19 años, por lo que podría pensarse que hay una articulación menor de este grupo de adolescentes.

El segundo tipo de mentalidad es relativamente analítica y demarca una independencia entre sexualidad y matrimonio. Este tipo es más elaborado que el anterior, con la posibilidad de pensar en el matrimonio antes de los 18 (quizá una edad considerada avanzada por los y las adolescentes entre 10 y 14 años).

Sólo un tercio aproximado de la población adolescente de este grupo ha recibido alguna información sobre salud reproductiva. Entre quienes contestaron afirmativamente, el 4% fue a través de la familia, 4% en una organización juvenil, 4% en una escuela religiosa y 27% en una escuela estatal (algunos la recibieron en varios lugares). Es claro que la familia no cumple con su papel en este campo. A pesar de su alcance limitado las escuelas estatales han fungido como canal principal para la transmisión de información sobre salud reproductiva. El número de los que están en escuelas católicas es muy minoritario.

El deseo de información se manifiesta en la gran mayoría de los y las adolescentes. Dos tercios desean recibir información sobre salud reproductiva, específicamente sobre el embarazo, cambios en la adolescencia y anticoncepción, mientras que alrededor de la mitad está interesada en conocer sobre el matrimonio, el SIDA, la reproducción, el aborto y la abstinencia / autocontrol.